

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID Y PROVINCIAS: Un mes, 6 reales; trimestre, 18; semestre, 32; un año, 60, pagando adelantado a la administración en metálico, libranzas ó sellos de correos. Por medio de corresponsal: Trimestre, 22 reales; semestre, 40; un año, 70. Ultramar y extranjero: Semestre, 90 reales y un año 180.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

LA PRENSA

DIARIO DE LA MAÑANA

POLÍTICO, LITERARIO Y DE NOTICIAS.

MADRID.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, dirijase carta certificada, con el importe, al director de LA PRENSA. También se hacen por medio de los corresponsales de este periódico, que lo son los de la Biblioteca selecta de autores españoles, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: calle del Pez, número 6, principal izquierda.

Lunes 28 de Julio de 1873.

Año tercero.—Número. 697

PROYECTO DE CONSTITUCION FEDERAL

DE LA

REPUBLICA ESPAÑOLA.

La Nación española reunida en Cortes Constituyentes, deseando asegurar la libertad, cumplir la justicia y realizar el fin humano á que está llamada en la civilización, decreta y sanciona el siguiente Código fundamental.

TITULO PRELIMINAR.

Toda persona encuentra asegurados en la República, sin que ningún poder tenga facultades para cohibirlos, ni ley ninguna autoridad para mermarlos, todos los derechos naturales.

- 1.º El derecho á la vida, y á la seguridad, y á la dignidad de la vida.
- 2.º El derecho al libre ejercicio de su pensamiento, y á la libre expresión de su conciencia.
- 3.º El derecho á la difusión de sus ideas por medio de la enseñanza.
- 4.º El derecho de reunión y de asociación pacíficas.
- 5.º La libertad del trabajo, de la industria, del comercio interior, del crédito.
- 6.º El derecho de propiedad, sin facultad de vinculación ni amortización.
- 7.º La igualdad ante la ley.
- 8.º El derecho á ser jurado y á ser juzgado por los jurados; el derecho á la defensa libre en juicio; el derecho, en caso de caer en culpa ó delito, á la corrección y á la purificación por medio de la pena.

Estos derechos son anteriores y superiores á toda legislación positiva.

TITULO I.

De la Nación española.

Artículo 1.º Componen la nación española los Estados de Andalucía Alta, Andalucía Baja, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Cuba, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, Puerto-Rico, Valencia, Regiones Vascongadas. Los Estados podrán conservar las actuales provincias ó modificarlas, segun sus necesidades territoriales.

Art. 2.º Las islas Filipinas, de Fernando Póo, Annobon, Corisco, y los establecimientos de Africa, componen territorios que, á medida de sus progresos, se elevarán á Estados por los poderes públicos.

TITULO II.

De los españoles y sus derechos.

- Art. 3.º Son españoles: 1.º Todas las personas nacidas en territorio español.
- 2.º Los hijos de padre ó madre españoles, aunque hayan nacido fuera de España.
- 3.º Los extranjeros que hayan obtenido carta de naturaleza.
- 4.º Los que, sin ella, hayan ganado vecindad en cualquier pueblo del territorio español. La calidad de español se adquiere, se conserva y se pierde con arreglo á lo que determinen las leyes.

Art. 4.º Ningun español ni extranjero podrá ser detenido ni preso sino por causa de delito.

Art. 5.º Todo detenido será puesto en libertad ó entregado á la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detención.

Toda detención se dejará sin efecto ó elevará á prisión dentro de las setenta y dos horas de haber sido entregado el detenido al juez competente. La providencia que se dictare, se notificará al interesado dentro del mismo plazo.

Art. 6.º Ningun español podrá ser preso sino en virtud de mandamiento de juez competente. El auto por el cual se haya dictado el mandamiento, se ratificará ó repondrá, oído el presunto reo, dentro de las setenta y dos horas siguientes al acto de la prisión.

Art. 7.º Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, sin su consentimiento, excepto en los casos urgentes de incendio, inundación u otro peligro análogo ó de agresión procedente de adentro, ó para auxiliar á persona que necesite socorro, ó para ocupar militarmente el edificio cuando lo exija la defensa del orden público. Fuera de estos casos, la entrada en el domicilio de un español ó extranjero residente en España, y el registro de sus papeles ó efectos, solo podrá decretarse por juez competente. El registro de papeles y efectos tendrá siempre lugar á presencia del interesado ó de un individuo de su familia, y en su defecto de dos testigos vecinos del mismo pueblo. Sin embargo, cuando un delincuente hallado *in fraganti* y perseguido por la autoridad ó sus agentes se refugiare en su domicilio, podrán estos penetrar en el solo para el acto de la aprehensión. Si se refugiare en domicilio ajeno, precederá requerimiento al dueño de este.

Art. 8.º Ningun español podrá ser compelido á mudar de domicilio ó residencia, sino en virtud de sentencia ejecutoria.

Art. 9.º En ningún caso podrá detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa la correspondencia confiada al correo, ni tampoco detenerse la telegráfica.

Pero en virtud de auto de juez competente, podrán detenerse una y otra correspondencia, y tambien abrirse en presencia del procesado la que se le dirija por el correo.

Art. 10. Todo auto de prisión, de registro de morada, ó de detención de la correspondencia escrita ó telegráfica, será motivado.

Cuando el auto carezca de este requisito, ó cuando los motivos en que se haya fundado se declaren en juicio ilegítimos ó notoriamente insuficientes, la persona que hubiere sido presa, ó cuya prisión no se hubiere ratificado dentro del plazo señalado en el art. 5.º, ó cuyo domicilio hubiese sido allanado, ó cuya correspondencia hubiese sido detenida, tendrá derecho á reclamar del juez que haya dictado el auto una indemnización proporcionada al daño causado, pero nunca inferior á 500 pesetas.

Los agentes de la autoridad pública estarán asimismo sujetos á la indemnización que regele el juez, cuando reciban en prisión á cualquiera persona sin mandamiento en que se inserte el auto motivado, ó cuando la retengan sin que dicho auto haya sido ratificado dentro del término legal.

Art. 11. La autoridad gubernativa que infrinja lo prescrito en los artículos 5.º, 6.º, 7.º y 8.º, incurrirá, segun los casos, en delito de detención arbitraria ó de allanamiento de morada, y quedará además sujeta á la indemnización prescrita en el párrafo segundo del artículo anterior.

Art. 12. Tendrá asimismo derecho á indemnización, regulada por el juez, todo detenido que dentro del término señalado en el artículo 5.º no haya sido entregado á la autoridad judicial.

Si el juez, dentro del término prescrito en dicho artículo, no elevare á prisión la detención, estará obligado para con el detenido á la indemnización que establece el art. 10.

Art. 13. Ningun español podrá ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó tribunal á quien, en virtud de leyes anteriores al delito, compete el conocimiento, y en la forma que estas prescriban.

No podrán crearse tribunales extraordinarios ni comisiones especiales para conocer de ningún delito.

Art. 14. Toda persona detenida ó presa sin las formalidades legales ó fuera de los casos previstos en esta Constitución, será puesta en libertad á petición suya ó de cualquier español. La ley determinará la forma de proceder sumariamente en este caso, así como las penas en que haya de incurrir el que ordenare, ejecutare ó hiciere ejecutar la detención ó prisión ilegal.

Art. 15. Nadie podrá ser privado temporal ó perpétuamente de sus bienes y derechos, ni turbado en la posesión de ellos, sino en virtud de auto ó sentencia judicial.

Los funcionarios públicos que, bajo cualquier pretexto, infrinjan esta prescripción, serán personalmente responsables del daño causado.

Quedan exceptuados de ella los casos de incendio ó inundación u otros urgentes análogos, en que por la ocupación se haya de excusar un peligro al propietario ó poseedor, ó evitar ó atenuar el mal que se temiere ó hubiere sobrevenido.

Art. 16. Nadie podrá ser expropiado de sus bienes sino por causa de utilidad común y en virtud de mandamiento judicial, que no se ejecutará sin previa indemnización, regulada por el juez con intervención del interesado.

Art. 17. Nadie está obligado á pagar contribución que no haya sido votada por las Cortes ó por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerlas, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribución sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exacción ilegal.

Art. 18. Ningun español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles, podrá ser privado del derecho de votar en las elecciones.

Art. 19. Tampoco podrá ser privado ningún español:

Del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante.

Del derecho de reunirse y asociarse pacíficamente para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral pública.

Del derecho de dirigir peticiones individuales y colectivamente á las Cortes y á las demás autoridades de la república.

Art. 20. El derecho de petición no podrá ejercerse colectivamente por ninguna clase de fuerza armada.

Tampoco podrán ejercerlo individualmente los que formen parte de una fuerza armada, sino con arreglo á las leyes de su instituto, en cuanto tenga relación con éste.

Art. 21. No se establecerá, ni por las leyes ni por las autoridades, disposición alguna preventiva que se refiera al ejercicio de los derechos definidos en este título.

Tampoco podrán establecerse, la censura, el depósito, ni el editor responsable para los periódicos.

Art. 22. Los delitos que se cometan con ocasión del ejercicio de los derechos expresados en este título, serán penados por los tribunales, con arreglo á las leyes comunes y deberán ser denunciados por las autoridades gubernativas, sin perjuicio de los que procedan de oficio ó en virtud de la acción pública ó fiscal.

Art. 23. Las autoridades municipales pueden prohibir los espectáculos que ofendan al decoro, á las costumbres y á la decencia pública.

Art. 24. Las reuniones al aire libre y las manifestaciones serán de día y nunca han de obstruir la vía pública ni celebrarse alrededor de los ayuntamientos, Cortes del Estado ó Cortes de la Federación.

Art. 25. Nadie impedirá, suspenderá ni disolverá ninguna asociación, cuyos estatutos sean conocidos oficialmente, y cuyos individuos no contraigan obligaciones clandestinas.

Art. 26. Todo español podrá fundar y mantener establecimientos de instrucción ó de educación, sin previa licencia, salva la inspección de la autoridad competente por razones de higiene y moralidad.

Art. 27. Todo extranjero podrá establecerse libremente en territorio español, ejercer en él su industria, ó dedicarse á cualquier profesión para cuyo desempeño no exijan las leyes títulos de aptitud expedidos por las autoridades españolas.

Art. 28. A ningún español que esté en el pleno goce de sus derechos civiles, podrá impedirse salir libremente del territorio, ni trasladar su residencia y haberes á país extranjero, salvo las obligaciones de contribuir al servicio militar ó al mantenimiento de las cargas públicas.

Art. 29. Todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, segun su mérito y capacidad probada.

El extranjero que no estuviere naturalizado, no podrá ejercer en España el sufragio ni cargo alguno que tenga aneja autoridad ó jurisdicción.

Art. 30. Todo español está obligado á defender la patria con las armas, cuando sea llamado por la ley, y á contribuir á los gastos del Estado en proporción de sus haberes.

Art. 31. La enumeración de los derechos expresados en este título, no implica la prohibición de cualquiera otro no declarado expresamente.

Art. 32. No será necesaria la previa autorización para procesar ante los tribunales á los funcionarios públicos, cualquiera que sea el delito que cometieren.

El mandato del superior no eximirá de responsabilidad en los casos de infracción manifiesta, clara y terminante, de una prescripción constitucional.

En los demás solo eximirá á los agentes que no ejerzan autoridad.

Art. 33. Cuando el Poder legislativo declare un territorio en estado de guerra civil ó extranjera, regirán allí las leyes militares.

En ningún caso podrá establecerse otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.

Art. 34. El ejercicio de todos los cultos es libre en España.

Art. 35. Queda separada la Iglesia del Estado.

Art. 36. Queda prohibido á la nación ó Estado federal, á los Estados regionales y á los Municipios subvencionar directa ó indirectamente ningún culto.

Art. 37. Las actas de nacimiento, de matrimonio y defunción, serán registradas siempre por las autoridades civiles.

Art. 38. Quedan abolidos los títulos de nobleza.

TITULO III.

De los poderes públicos.

Art. 39. La forma de gobierno de la nación española es la República federal.

Art. 40. En la organización política de la nación española todo lo individual es de pura competencia del individuo; todo lo municipal es del Municipio; todo lo regional es del Estado, y todo lo nacional de la Federación.

Art. 41. Todos los Poderes son electivos, amovibles y responsables.

Art. 42. La soberanía reside en todos los ciudadanos, y se ejerce en representación suya por los organismos políticos de la República constituida por medio del sufragio universal.

Art. 43. Estos organismos son: El Municipio. El Estado regional. El Estado federal ó Nación.

La soberanía de cada organismo reconoce por límites los derechos de la personalidad humana. Además, el Municipio reconoce los derechos del Estado, y el Estado los derechos de la Federación.

Art. 44. En Africa y en Asia posee la República española territorios en que no se han desarrollado todavía suficientemente los organismos políticos, y que por tanto se regirán por leyes especiales destinadas á implantar allí los derechos naturales del hombre y á procurar una educación humana y progresiva.

TITULO IV.

Art. 45. El Poder de la Federación se divide en Poder legislativo, Poder ejecutivo, Poder judicial y Poder de relación entre estos Poderes.

Art. 46. El Poder legislativo será ejercido exclusivamente por las Cortes.

Art. 47. El Poder ejecutivo será ejercido por los Ministros.

Art. 48. El Poder judicial será ejercido por jurados y jueces, cuyo nombramiento no dependerá jamás de los otros Poderes públicos.

Art. 49. El Poder de relación será ejercido por el Presidente de la República.

CAPITULO V.

De las facultades correspondientes á los Poderes públicos de la Federación.

- 1.º Relaciones exteriores.
- 2.º Tratado de paz y de comercio.
- 3.º Declaración de guerra exterior, que será siempre objeto de una ley.
- 4.º Arreglo de las cuestiones territoriales y de las competencias entre los estados.
- 5.º Conservación de la unidad y de la integridad nacional.
- 6.º Fuerzas de mar y tierra, y nombramiento de todos sus jefes.
- 7.º Correos.
- 8.º Telégrafos.
- 9.º Ferro-carriles, caminos generales, medios oficiales de comunicación marítima y terrestre, y obras públicas de interés nacional.
- 10.º Deuda nacional.
- 11.º Empréstitos nacionales.
- 12.º Contribuciones y rentas que sean necesarias para el mantenimiento de los servicios federales.
- 13.º Gobierno de los territorios y colonias.
- 14.º Envío de delegados á los Estados para la percepción de los tributos y el mando de las fuerzas militares encargadas de velar por el cumplimiento de las leyes federales.
- 15.º Códigos generales.
- 16.º Unidad de moneda, pesos y medidas.
- 17.º Aduanas y aranceles.
- 18.º Sanidad, iluminación de las costas, navegación.
- 19.º Montes y minas, canales generales de riego.
- 20.º Establecimiento de una Universidad federal, y de cuatro escuelas normales superiores de agricultura, artes y oficios en los cuatro puntos de la Federación que se determine por la ley.
- 21.º Los bienes y derechos de la nación.
- 22.º Conservación del orden público federal y declaración de estado de guerra civil.
- 23.º Restablecimiento de la ley por medio de la fuerza cuando un motin ó una sublevación comprometan los intereses y derechos generales de la sociedad en cualquier punto de la Federación.

TITULO VI.

Del poder legislativo.

Art. 50. Las Cortes se compondrán de dos cuerpos: Congreso y Senado.

Art. 51. El Congreso se compondrá de diputados, debiendo haber uno por cada 50.000 almas, y siendo todos elegidos por sufragio universal directo.

Art. 52. Los senadores serán elegidos por las Cortes de sus respectivos Estados, que enviarán cuatro por cada Estado, sea cualquiera su importancia y el número de sus habitantes.

Art. 53. Las Cortes se renovarán en su totalidad cada dos años.

TITULO VII.

De la celebración y facultades de las Cortes.

Art. 54. Las Cortes se reúnen todos los años.

Art. 55. Las Cortes celebrarán dos legislaturas anuales que durarán por lo menos entre ambas cuatro meses.

Las Cortes comenzarán su primera legislatura todos los años el 15 de Marzo y su segunda el 15 de Octubre.

Los diputados y senadores serán renovados en su totalidad cada dos años.

Art. 56. Cada uno de los cuerpos colegisladores tendrá las facultades siguientes: 1.º Formar el respectivo reglamento para su gobierno interior.

2.º Examinar la legalidad de la elección y la aptitud de los individuos que la compongan.

3.º Nombrar al constituirse su presidente, vicepresidentes y secretarios.

Art. 57. No podrá estar reunido uno de los cuerpos colegisladores sin que lo esté tambien el otro.

Art. 58. Los cuerpos colegisladores no pueden deliberar juntos, ni reunirse sino en el caso ó casos que taxativamente exprese esta Constitución.

Art. 59. Las sesiones del Congreso y del Senado serán públicas, excepto los casos que necesariamente exijan reserva.

Art. 60. Todas las leyes serán presentadas al Congreso, ó por iniciativa de éste, ó por iniciativa del presidente, ó por iniciativa del Poder ejecutivo.

Art. 61. Las resoluciones de las Cortes se tomarán á pluralidad de votos. Para votar las leyes se requiere, en cada uno de los cuerpos colegisladores, la presencia de la mitad más uno del número total de individuos que tengan aprobadas sus actas.

Art. 62. Las Cortes podrán tomar medidas que obliguen á los diputados y senadores á asistir á sus sesiones.

Art. 63. El cargo de diputado y senador es incompatible con todo cargo público, ya sea honorífico, ya retribuido.

Art. 64. Los diputados y senadores recibirán una indemnización que será fijada por las leyes.

Art. 65. Los ministros no podrán ser diputados ni senadores, ni asistir á las sesiones sino por un mandato especial de las Cámaras.

Art. 66. El Congreso tiene el derecho de acusar ante el Senado al presidente y á los ministros; el Senado tiene derecho á declarar que há lugar ó no á la formación de Causa, y el Tribunal Supremo á juzgarlos y sentenciarlos.

Art. 67. Los senadores y los diputados, desde el momento de su elección no podrán ser procesados, ni detenidos cuando estén abiertas las Cortes, sin permiso del respectivo cuerpo colegislador, á no ser hallados *in fraganti*. Así en este caso como en el de ser procesados ó arrestados mientras estuviesen cerradas las Cortes, se dará cuenta al cuerpo á que pertenezcan, tan luego como se reúnan, las cuales decidirán lo que juzguen conveniente.

Cuando se hubiere dictado sentencia contra un senador ó diputado en proceso seguido sin el permiso á que se refiere el párrafo anterior, la sentencia no podrá llevarse á efecto hasta que autorice su ejecución el cuerpo á que pertenezca el procesado.

Art. 68. Los senadores y diputados son inviolables por las opiniones y votos que emitan en el ejercicio de su cargo.

Art. 69. Para ser diputado se exige el carácter de ciudadano español y tener 25 años de edad; para ser senador el carácter de ciudadano español y 40 años de edad.

TITULO VIII.

Facultades especiales al Senado.

Art. 70. El Senado no tiene la iniciativa de las leyes.

Corresponde al Senado exclusivamente examinar si las leyes del Congreso desconocen los derechos de la personalidad humana, ó los poderes de los organismos políticos, ó las facultades de la Federación, ó el Código fundamental. Si el Senado, despues de madura deliberación, declara que no, la ley se promulgará en toda la nación.

Cuando el Senado declare que hay lesión de algun derecho ó de algun poder, ó de algun artículo constitucional, se nombrará una comisión mixta que someterá su parecer al Congreso. Si despues de examinada de nuevo la ley, el Senado persiste en su acuerdo, se suspenderá la promulgación por aquel año.

Si al año siguiente reproduce el Congreso la ley, se remitirá al Poder ejecutivo para su promulgación; pero si éste hiciera objeciones al Congreso, se volverá la ley al Senado, y si el Senado insiste nuevamente, se suspenderá tambien la promulgación.

Por último, si al tercer año se reproduce la ley, se promulgará en el acto por el presidente y será ley en toda la Federación.

Sin embargo, al Poder judicial representado por el Tribunal Supremo de la Federación, le queda la facultad siempre de declarar en su aplicación si la ley es ó no constitucional.

TITULO IX.

Del Poder ejecutivo.

Art. 71. El Poder ejecutivo será ejercido por el Consejo de ministros, bajo la dirección de un presidente, el cual será nombrado por el presidente de la república.

Art. 72. Al Poder ejecutivo compete: 1.º Disponer del ejército de mar y tierra para seguridad interior y defensa exterior de la Federación.

2.º Disponer el empleo de las reservas, siempre que sean llamadas por una ley.

3.º Nombrar los empleados públicos de la Federación.

4.º Distribuir los ingresos y hacer los gastos con arreglo á las leyes.

5.º Emplear todos los medios legítimos para que se cumpla y se respete la ley.

6.º Facilitar al poder judicial el ejercicio expedito de sus funciones.

7.º Presentar á las Cortes memorias anuales sobre el estado de la administración pública, y proponer á su deliberación y sanción las leyes que le parezcan convenientes.

8.º Enviar á cada estado regional un delegado con encargo expreso de vigilar el cumplimiento de la Constitución y de las leyes, de los decretos y reglamentos federales; pero sin autoridad ninguna especial dentro del Estado ó del municipio.

9.º Dar reglamentos para la ejecución de las leyes.

TITULO X.

Del poder judicial.

1.º El poder judicial no emanará ni del Poder ejecutivo ni del Poder legislativo.

2.º Queda prohibido al Poder ejecutivo, en todos sus grados, imponer penas, ni personales ni pecuniarias, por mínimas que sean. Todo castigo se impondrá por el poder judicial.

3.° Todos los tribunales serán colegiados.
4.° Se establece el jurado para toda clase de delitos.

En cada municipio habrá un tribunal nombrado directamente por el pueblo y encargado de entender en la corrección de las faltas, juicios verbales y actos de conciliación.

5.° Los jueces de los distritos serán nombrados mediante oposición verificada ante las audiencias de sus respectivos Estados.

6.° Las audiencias se compondrán de los jueces de distrito ascendidos a magistrados en concurso público y solemne.

Art. 73. El Tribunal Supremo federal se compondrá de tres magistrados por cada Estado de la Federación.

Art. 74. El Tribunal Supremo federal elegirá entre sus magistrados a su presidente.

Art. 75. Los jueces de los distritos, los magistrados de las audiencias y los magistrados del Tribunal Supremo, no podrán ser separados sino por sentencia judicial ó por acuerdo del Tribunal Superior gerárquico.

Art. 76. Los magistrados del Tribunal Supremo podrán ser removidos por una comisión compuesta por iguales partes de representantes del Congreso, del Senado, del Poder ejecutivo y del mismo Tribunal Supremo.

Art. 77. En el caso de que el Poder legislativo dé alguna ley contraria á la Constitución, el Tribunal Supremo en pleno tendrá la facultad de suspender los efectos de esta ley.

Art. 78. En los litigios entre los Estados entenderá y decidirá el Tribunal Supremo de la Federación.

Art. 79. También entenderá en las funciones jurídicas ordinarias que determinen las leyes; en los conflictos que se susciten sobre inteligencia de los tratados; en los conflictos entre los poderes públicos de un Estado; en las causas formadas al presidente, á los ministros en el ejercicio de sus cargos, en los asuntos en que la nación sea parte.

Art. 80. El Tribunal Supremo dictará su reglamento administrativo interior y nombrará todos sus empleados subalternos.

TÍTULO XI.

Del poder de relación ó sea presidencial.

Art. 81. El poder de relación será ejercido por un ciudadano mayor de treinta años que llevará el título de *presidente de la república federal*, y cuyo cargo solo durará cuatro años, no siendo inmediatamente reelegible.

Art. 82. Habrá también un vicepresidente encargado de reemplazar al presidente cuando se inhabilita por muerte, por larga enfermedad, ó por virtud de sentencia judicial.

Al presidente compete:

1.° Promulgar dentro de los quince días siguientes á su aprobación definitiva las leyes que decreten y sancionen las Cortes, salvo el caso de que las Cortes declaren la promulgación urgente.

2.° Hacer en caso de una disidencia sobre la promulgación de las leyes entre el Senado y el Congreso á este último las observaciones que juzgue necesarias.

3.° Convocar las reuniones extraordinarias de las Cortes cuando lo requiera así el estado de la nación.

4.° Dirigir mensajes á los poderes públicos recordándoles el cumplimiento de sus deberes legales.

5.° Nombrar y separar con toda libertad al presidente del poder ejecutivo.

6.° Nombrar los embajadores, ministros y agentes diplomáticos.

7.° Recibir los embajadores, ministros y agentes diplomáticos de las demás naciones.

8.° Sustener las relaciones internacionales.

9.° Conceder los indultos.

10. Cuidar de que sean garantizadas las Constituciones particulares de los Estados.

11. Personificar el poder supremo y la suprema dignidad de la nación; y á este fin se le señalará por la ley sueldos y honores que no podrán ser alterados durante el período de su mando.

TÍTULO XII.

De la elección del presidente y vicepresidente de la república

Art. 83. Los electores votarán en cada Estado una junta compuesta de doble número de individuos del que envían al Congreso y al Senado federales.

Art. 84. No pueden pertenecer á esta junta los empleados del Gobierno federal.

Art. 85. Reunida la junta en la capital del Estado, procederá al nombramiento de presidente y vicepresidente de la república, inscribiendo cada nombre en una papeleta é indicando el cargo para que le designen.

Art. 86. La junta electoral se reunirá cuatro meses antes de haber espirado el plazo de terminación de la presidencia.

Art. 87. Inmediatamente procederá á designar sus candidatos, y hecho el escrutinio, remitirá una lista con los nombres de los que hayan obtenido votos al presidente del Congreso del Estado y otra al presidente del Congreso de la nación.

Art. 88. El presidente del Congreso de la nación abrirá las listas á presencia de ambos cuerpos colegisladores reunidos. Asociados á los secretarios, cuatro miembros del Congreso y cuatro del Senado, sacados á suerte, procederán inmediatamente á hacer el escrutinio y á anunciar el número de sufragios que resulte en favor de cada candidato para la presidencia y vicepresidencia de la nación. Los que reunan en ambos casos la mayoría absoluta de todos los votos, serán proclamados inmediatamente presidente y vicepresidente.

Art. 89. En el caso de que por dividirse la votación no hubiere mayoría absoluta, elegirán las Cortes entre las dos personas que hubieren obtenido mayor número de sufragios. Si la primera mayoría hubiese cabido á una sola persona y la segunda á dos ó más, elegirá el Congreso entre todas las personas que hayan obtenido la primera y segunda mayoría.

Art. 90. Esta elección se hará por pluralidad absoluta de sufragios y por votación nominal. Si verificada la segunda votación no resultase

mayoría, se hará segunda vez, contraéndose la votación á las personas que en la primera hubiesen obtenido mayor número de sufragios. En caso de empate, se repetirá la votación; y si resultase nuevo empate, decidirá el presidente del Congreso. No podrá hacerse el escrutinio ni la rectificación de estas elecciones, sin que estén presentes las tres cuartas partes del total de los miembros de las Cortes.

Art. 91. Las elecciones del presidente y vicepresidente de la nación deben quedar concluidas en una sola sesión de las Cortes, publicándose enseguida el resultado de ésta y las actas electorales en la *Gaceta*.

TÍTULO XIII.

De los estados.

Art. 92. Los estados tienen completa autonomía económica-administrativa y toda la autonomía política compatible con la existencia de la nación.

Art. 93. Los estados tienen la facultad de darse una Constitución política que no podrá en ningún caso contradecir á la presente Constitución.

Art. 94. Los estados nombran sus gobiernos respectivos y sus Asambleas legislativas por sufragio universal.

Art. 95. En la elección de los gobiernos y de los legisladores, y de los empleados de los estados no podrá nunca intervenir ni directa ni indirectamente el Poder federal.

Art. 96. Los estados regirán su política propia, su industria, su hacienda, sus obras públicas, sus caminos regionales, su beneficencia, su instrucción y todos los asuntos civiles y sociales que no hayan sido por esta Constitución remitidos al Poder federal.

Art. 97. Los estados podrán levantar empréstitos y emitir deuda pública para promover su prosperidad interior.

Art. 98. Los estados tendrán obligación de conservar un instituto de segunda enseñanza por cada una de las actuales provincias y la facultad de fundar las universidades y escuelas especiales que estimen convenientes.

Art. 99. Los Estados no podrán legislar ni contra los derechos individuales, ni contra la forma democrática republicana, ni contra la unidad y la integridad de la patria, ni contra la Constitución federal.

Art. 100. Los Estados regularán á su arbitrio, y bajo sus expensas, su organización territorial.

Art. 101. Los Estados no podrán mantener más fuerza pública que la necesaria para su policía y seguridad interior.

La paz general de los Estados se halla garantida por la Federación, y los poderes federales podrán distribuir la fuerza nacional á su arbitrio, sin necesidad de pedir consentimiento alguno á los Estados.

Los Estados no podrán jamás apelar á la fuerza de las armas unos contra otros, y tendrán que someter sus diferencias á la jurisdicción del Tribunal Supremo federal.

Cuando un Estado ó parte de él se insurreccionare contra los poderes públicos de la nación, pagará los gastos de la guerra.

Los Estados constituirán sus poderes con entera libertad, pero con analogía al tipo federal, y dividiéndolos en los tres fundamentales de legislativo, ejecutivo y judicial.

Art. 102. Los Estados sujetarán sus Constituciones respectivas al juicio y sanción de las Cortes federales, que examinarán si están respetados ó no en ellas los derechos de la personalidad humana, los límites de cada Poder y los preceptos de la Constitución federal.

Art. 103. Los ciudadanos de cada Estado gozarán de todos los derechos unidos al título de ciudadano en todos los otros Estados.

Art. 104. Ningún nuevo Estado será erigido ó formado en la jurisdicción de otro Estado.

Art. 105. Ningún nuevo Estado será formado de la reunión de dos ó más Estados sin el consentimiento de las Cortes de los Estados interesados y sin la sanción de las Cortes federales.

TÍTULO XV.

De los municipios.

Art. 106. Los municipios tienen en todo lo municipal autonomía administrativa, económica y política.

Los municipios nombrarán por sufragio universal sus gobiernos ó sus alcaldes que ejercerán el Poder ejecutivo municipal.

Nombrarán también por sufragio universal sus ayuntamientos, que darán reglas sobre los asuntos municipales.

Nombrarán por sufragio universal sus jueces, que entenderán en las faltas y en los juicios verbales y actos de conciliación.

Art. 107. Los alcaldes y ayuntamientos darán cuenta de sus gastos al concejo, ó común de vecinos, en la forma que ellos mismos establezcan.

Art. 108. Los alcaldes y ayuntamientos no podrán ser separados sino por sentencia de tribunal competente, ni sustituidos sino por sufragio universal.

Las Constituciones de los Estados pondrán en poder de los municipios la administración de la justicia civil y criminal que les compete, la policía de orden y de seguridad y de limpieza.

Los caminos vecinales, las calles, las veredas, los hospitales y demás institutos de beneficencia local.

Las rentas, los fondos, los medios de crédito necesarios para llevar á ejecución todos estos fines.

Las Constituciones de los Estados deben exigir de todo municipio.

Que sostenga escuelas de niños y de adultos, dando la instrucción primaria gratuita y obligatoria.

Art. 109. Si los ayuntamientos repartieran desigualmente la contribución ó la exigieran á un ciudadano en desproporción con sus haberes, habrá derecho de alzada á las Asambleas de los Estados y de denuncia criminal ante los tribunales de distrito.

TÍTULO XV.

De la fuerza pública.

Art. 110. Todo español se halla obligado á servir á su patria con las armas.

La nación se halla obligada á mantener ejército y armada.

Art. 111. Los poderes federales darán la conveniente organización á este ejército, y lo distribuirán según lo exijan las necesidades del servicio.

TÍTULO XI.

De la reserva nacional.

Art. 112. Se establece una reserva nacional forzosa.

Art. 113. Todos los ciudadanos de 20 á 40 años pertenecen á la reserva.

Art. 114. Todos los ciudadanos de 20 á 25 años deberán emplearse mes aualmente en ejercicios militares: todos los ciudadanos de 25 á 30, quince días; todos los ciudadanos de 30 á 40, ocho.

Los jefes y oficiales de la reserva nacional serán nombrados por el Gobierno federal.

Las reservas tendrán depositadas sus armas en los cuarteles, en los parques del Gobierno federal, y solo podrán armarse por un decreto de este, y movilizarse por una ley.

TÍTULO XVII.

De la reforma de la Constitución.

Art. 115. Las Cortes podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que bayan de alterarse.

Art. 116. Hecha esta declaración, se disolverán el Senado y el Congreso, y el presidente de la república convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes.

En la convocatoria se insertará la resolución de las Cortes de que habla el artículo anterior.

Art. 117. Los Cuerpos Colegisladores, tendrán el carácter de Constituyentes tan solo para deliberar acerca de la reforma, continuando después con el de Cortes ordinarias.

Palacio de las Cortes 17 de Julio de 1873. Emilio Castelar.—Eduardo Palanca.—Santiago Soler.—Eduardo Chao.—Joaquín Gil Berges.—Manuel Pedregal.—José Antonio Guerrero.—Rafael Labra.—Tomás Andrés de Andrés Montalvo.—Eleuterio Maisonnave.—Benigno Rebullida.—Luis del Río y Ramos.—Juan Manuel Paz Novoa.—Rafael Cervera.—Joaquín Martín de Ollas.—Pedro J. Moreno Rodríguez.—Francisco de Paula Canalejas.

REVISTA DE LA SEMANA.

El calor. — Circo de Rivas. — Circo ecuestre. — Teatro del Buen Retiro. — Idem del Prado. — Conciertos de pago. — Idem gratuitos. — Literatura. — Modas.

El calor es hoy el tema de todas las discusiones; la cuestión que está siempre sobre el tapete; el comentario que se encuentra en todos los labios, y el comienzo obligado de todas las conversaciones, en las que no se sabe qué decir.

Como al tomar nosotros la pluma estamos bajo la agradable impresión de una temperatura tropical, y como además el calor nos priva de casi todos los recursos con que se puede contar para hacer una crónica, no hallaríamos extraño nuestros amables lectores que, hablando del calor, comenzemos la presente revista de Madrid, pueblo el más refractario al calor de cuantos tiene la civilizada Europa. Madrid, en el verano, se disgrega, se aniquila, casi pudiéramos decir que desaparece, de tal manera queda anulada su existencia; y de este modo, y por una contradicción explicable sin embargo, las revistas escritas bajo una temperatura candente, tienen que ser frías é incolores.

La semana última terminó con un incidente desagradable ocurrido en el elegante teatro de Rivas, sobre cuyos dorados techos no ha querido batir sus alas la fortuna en la presente temporada. Cerrado este espléndido coliseo durante toda la semana, solamente los domingos tiene lugar una función, en la cual se pone en escena el ya conocidísimo baile *El descendiente de Barba Azul*, y la del domingo pasado fué interrumpida por la fatídica voz de ¡fuego! aunque por fortuna muy insignificante.

Con mejor suerte que el de Rivas, el Circo de Price, continúa mereciendo el favor del público, y la nueva pantomima *La Revuella de Lukrécia* ó los *Suplicios polacos*, unida á los trabajos de la bella artista Adelina y los peligrosos ejercicios de la familia Silbons, hacen que en dicho Circo se pasen momentos muy agradables.

El teatro del Buen Retiro, es en la presente estación, el que reúne mejores condiciones, y por lo tanto el que prefiere la buena sociedad Madrileña.

Con efecto, disfrutando de una temperatura agradable, fresca y perfumada, y teniendo por techumbre el azul del cielo, sembrado de rutilantes estrellas, las obras medianas se encuentran buenas, y las buenas admirables: la música suena más dulcemente, y las mujeres parecen más hermosas, mirándolas á través de las frescas enramadas, vestidas con vaporosos trajes y adornados de flores sus cabellos.

La última producción estrenada en dicho teatro, es un juguete titulado *El Asistente capillo*: como no tiene pretensiones, no merece juzgarse sino como lo que es, un juguete que llena su objeto.

En el teatro del Prado, se cultiva el arte dramático con toda la seriedad que para sus obras pudiera exigir el mismo Moratin. Últimamente para la admisión de piezas nuevas, no haya tenido la empresa mejor acierto, pues dos ó tres que hemos visto estrenar, nos han parecido menos que medianas. Otras naueyas se anuncian en los carteles, entre las que figura una que lleva por título *Un sí*. De esta tenemos muy buenas noticias, y deseamos que se ponga pronto en escena para que los abonados á dicho teatro, pasen un buen rato.

Los conciertos bisemanales que tienen lugar en los jardines de San Juan, son el centro de reunión más aristocrático que existe por ahora en Madrid. No todos los concurrentes son verdaderos dilettanti; y lo prueba las animadas conversaciones que muchas personas sostienen en alta voz mientras la orquesta ejecuta las piezas más selectas, las más sublimes con-

cepciones de los grandes maestros. Pero algo se ha de perdonar á la moda: los conciertos están de moda, y es necesario asistir aunque no se escuche la música.

Parodiando los del Retiro se verifican otros en el Prado. Las piezas ejecutadas por las bandas militares no son malas, la ejecución es buena; pero, ¿y el acompañamiento? Figúrenos que toca la banda de ingenieros la batalla de Inkerman. El verdadero aficionado se traslada con la imaginación allí donde el compositor quiso colocar la acción que creó su fantasía, y en medio de su éxtasis le interrumpe una voz que grita: ¡La Correspondencia!

¡El Diario Español! — Otra: ¡Agua, aguardiente y azucarillos! — ¡El barquillero! — Otras ciento: á la limon, á la limon, la fuente se ha caído. — Mámbrase fué á la guerra. — Me casé mi madre, me casó mi madre. ¡Ay, ay ay, chiquita y bonita. — Si á los cinco minutos no da á todos los diablos los conciertos gratuitos al aire libre, consentimos en pasar todas las noches del presente verano una hora en el Salón del Prado durante la sesión musical.

Pero, repetimos, la música está de moda, y algo se ha de conceder á esta caprichosa deidad, no siendo por cierto poco lo que se le concede, pues por seguir el capricho de la moda, que hoy ha puesto en boga los conciertos, niñas, para las cuales no sale el sol durante diez meses del año hasta las doce de la mañana, consienten en levantarse antes que su criada, solo para acudir á los conciertos matinales del Retiro; mientras otras que se desmayarían si fumara en su presencia el papá, respiran por la noche en el Prado una atmósfera que, en vez de componerse de azoe, oxígeno é hidrógeno, se compone de humo y polvo; pero tan espeso, que bastaría para asfixiar á un elefante.

Ninguna otra novedad podemos reseñar, pues, según decimos en los primeros párrafos, el calor trae consigo elementos tan disolventes, que la sociedad madrileña se disgrega, y esta muy noble y muy heroica villa pierde casi por completo su carácter animado y bullicioso, que solo son capaces de devolverla las heladas brisas del Guardarrama. Decididamente en Madrid es una necesidad la temperatura protectora de las pulmonías.

Como consecuencia previa del estado de languidez en que yacemos, la literatura duerme el sueño de los justos, ó el de los holgazanes, que para el caso es lo mismo. Apenas si cada quince días se habla de un libro nuevo, y este de escasa importancia literaria, por más que no carezca de mérito. En estos momentos la obra que parece ocupar la atención general, es el tomo 15.° de los *Cuentos de Salomón*, que lleva por título *El matrimonio, pleito en verso*. Los nombres de los poetas que en dicho libro han tomado parte, son una garantía de lo amena y agradable que será su lectura.

Además de *El matrimonio*, se habla de una novela original de una conocida escritora, y de una colección de poesías que, bajo el título de *Escalas*, comenzará á publicarse muy en breve; pero de todas maneras esto pertenece al porvenir.

Más propio del momento nos parece dedicar unas cuantas líneas á la para nosotros trascendental cuestión de modas, que continuamos ocupándonos de los graves asuntos literarios; por lo que pasaremos una rápida mirada por los últimos figurines que, si no muchas, traen algunas novedades.

Las tónicas de forma *princesa* son las más admitidas para trajes de pocas pretensiones; pero la última novedad son los vestidos de una sola falda, cubierta toda de volantitos alternados de dos tonos diferentes de un mismo color. Estos trajes los completa la chaquetilla de aldetá redonda, también con volante, ó la túnica lisa de punto de Inglaterra, de granadina ó de crespón de la India, pero siempre lisa.

Los peinados han sufrido una variación completa, desterrándose en absoluto las trenzas largas y los tirabuzones, y adoptándose definitivamente el rodete alto y redondo; el pelo levantado por delante y de trás, y nada de ricitos ondas, ni caprichos que cubran la frente.

Los adornos de cabeza mis en boga, son las peinetas *girasol*, de concha, acero ó marfil para señora, y una rosa ó un lazo de espuma para señoritas.

En los lutos se han introducido importantes modificaciones. En el rigoroso, no es de absoluta necesidad que el vestido sea negro. Hemos visto dos trajes de luto, uno de viuda y otro de huérfana, que son como sigue:

El de señora se componía de un vestido de grés, color de *humo de labares*, con volantes alternados; uno negro y otro del color del traje; sombrero idéntico al vestido, abanico negro y guantes del mismo color. El luto de huérfana puede ser del mismo tono, ó bien de color *verd-musgo*, con los volantes también alternados de negro; sombrero blanco adornado de negro, guantes de este color y abanico de crespón negro con carillaje blanco.

Estas innovaciones, que á primera vista le quitan al luto algo de su gravedad, imprimen en el traje un tinte de melancolía tristeza que está lleno de distinción y poesía.

SOFÍA TARTILAN.

NOTICIAS GENERALES.

Han sido puestos en libertad el arzobispo de Granada y otras personas notables de aquella población, que fueron reducidas á prisión de orden de la junta de Salud pública de dicha ciudad.

Ayer se dictó auto de prisión contra el titulado comitá de Salud pública de esta capital, cuyos individuos han desaparecido de Madrid hace dos días.

Por viajeros procedentes de Menjivar, se sabe que varios pueblos de la provincia de Córdoba y algunos de la de Jaén, situados en Despeñaperros, se hallan en completa insurrección.

La junta del cantón granadino, entre uno de sus muchos y célebres decretos, ha dispuesto repartir entre los mayores

contribuyentes un empréstito forzoso de seis millones de reales, habiéndose además incautado de trescientos millones de denari intrasferible y cuarenta mil duros en metálico, que pertenecientes á la administración diocesana y á varias cargas eclesiásticas, obraban en poder de aquel arzobispo.

Los insurrectos de Despeñaperros, no contentos con destruir las vías férreas y telegráficas, queman las mieses que quedan por recoger en los campos.

Segun oímos anoche á algunos intranquientes, á estas horas deben haberse declarado en cantón independiente las islas Baleares.

El consecuente liberal Sr. Escoda y Canela, coronel de carabineros, es el jefe de las fuerzas que salieron en la madrugada de ayer con objeto de incorporarse á la columna que manda el general Martínez Campos, que opera contra los insurrectos de Valencia.

Uno de estos últimos días ha sido víctima de un escandaloso atropello uno de los repartidores de la revista *La Farmacia*; según se nos ha manifestado, al ir á dejar el número en una casa de la calle de Luzón, salió de la portería uno de los vecinos y tomándole por un ladrón se avalanzó sobre él, puñal en mano, derribándole en el suelo y causándole algunas contusiones. Parece que los tribunales entienda en el asunto.

Caso de no aceptar los sublevados de Sevilla las condiciones impuestas por el general Pavía, hoy serán atacados.

El sábado se alteró el orden público en la Coruña y Tera, pero en ambas poblaciones fué restablecido por fuerzas de la Guardia civil, y reducidos á prisión los jefes del motin.

Se asegura que los intransigentes de Salamanca han puesto en libertad á los presos de peores condiciones.

El gobernador militar de Logroño comunica que el pretendiente, con 5.000 hombres, estaba el sábado en Los Arcos.

Múltitud de familias de Valencia han abandonado la capital, cuyo aspecto es imponente.

Segun partes de Almería no aumenta la gravedad de los acontecimientos, sin embargo el gobernador habla de unos mil sediciosos que recorren aquellos contornos armados de fusiles y trabucos, contra los cuales acude la guardia civil.

Entre las fuerzas del ejército sublevadas en Cartagena cuende el descontento de una manra tan notable, que ya se ha dado el caso de arrojar un sargento los galones á la cara de uno de los jefes más caracterizados, exigiéndole el empleo de teniente.

Hoy empezará el ataque de Valencia; el general Martínez Campos, que ha establecido su cuartel general en Catarroja, distante una legua de la capital, seguirá conferenciando con algunas comisiones de la ciudad, pero las últimas noticias eran que se tenía por difícil un arreglo.

El brigadier Arrando se había incorporado con sus fuerzas al grueso de la columna; el tren de sitio ha llegado ya. El ataque será simultáneo entre las puertas de Ruzafa y Mar, y las de Cuarte y San Vicente. Los insurrectos se niegan á todo acomodamiento, siendo ya su grito el de cantón ó muerte.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

PARIS, 26. — En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés á 56-40.
El 5 por 100 id. á 91-55.
El exterior español á 19 3/4.

Consolidados ingleses á 92 1/2.
Bolsin. — El exterior español viejo á 19 1/4.

El interior id. á 15 5/16.
NUEVA-YORK 26. — Ayer hubo un grande incendio en Baltimore, quedando destruidos mas de cien edificios.

Las pérdidas se calculan en seis millones de pesos.

BERLIN 26. — El príncipe imperial de Alemania saldrá en breve para Suecia.

LONDRES 26. — En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, 92 5/8.
Exterior español, 19 1/8.

LISBOA 26. — Ha entrado en este puerto al aviso de guerra francés «Renard».

La escuadra francesa se halla á la vista del puerto.

Ha salido la corbeta de guerra portuguesa «Don Enrique», con objeto de vigilar la costa del Norte de Portugal.

BAYONA 26. — Se asegura que don Carlos ha salido de Navarra con una dirección desconocida.

El gobierno francés ha autorizado el tránsito por Francia de las armas y municiones destinadas á la defensa de Puigcerdá.

MADRID.—1873.
IMPRENTA A CARGO DE JUAN INIESTA.